

LOCUCIÓN de José María Parreño

1.- INTRO

Hereditas es una conciliación con el pasado, que nace de la idea de reflexionar sobre los hechos inmutables que configuran nuestra realidad e, inevitablemente, nos condicionan como individuos. De la misma manera, una superposición de hechos históricos, de estratos, conforman el patrimonio que nos rodea. El Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, erigido sobre un Palacio Real del Siglo XV, es un claro ejemplo de ello. Así surge la idea de intervenir este espacio, dialogar con él, trabajar en él, penetrar en sus muros, y reinterpretarlo en clave contemporánea.

2.- EL PASADO Y LA HERENCIA

Los museos tradicionales nacen con la función de conservar, exhibir y divulgar el patrimonio del pasado. Por su parte, los museos de arte contemporáneo reúnen las inquietudes artísticas de su tiempo, y plantean visiones al futuro. La idea de visitar la tradición desde un punto de vista contemporáneo, forma parte del imaginario creativo de Borondo.

El germen o matriz de esta exposición se encuentra en su propia herencia: unas cajas de fotografías con los estudios de restauración de su padre. Un material único que, gracias a un enfoque inusual, dio impulso a todo el desarrollo conceptual de la muestra.

Conservación y progreso se encuentran en permanente diálogo y conflicto a lo largo de todo el recorrido por *Hereditas*. Así, se han recuperado para esta muestra testimonios originales y artesanías del pasado (esculturas, columnas, restos de yeserías, hornacinas, tapices, forjas, alfombras...), que en ocasiones Borondo muestra tal cual son y en otras adapta utilizando lenguajes y soportes muy diferentes.

3.- EXPOSICIÓN

Hereditas es una “interacción” directa sobre el espacio del Museo, realizada *in situ*, y específicamente para el lugar. Las ideas preconcebidas han ido transformándose y construyéndose de una manera casi performativa, fruto del diálogo con el propio espacio, y de los dos pilares que configuran su trabajo artístico: la experimentación y la búsqueda.

La intención de esta muestra es revitalizar el lugar y generar atmósferas inmersivas que lleven al espectador a realizar un viaje sensorial que deje un poso en su subconsciente.

4.- LOS CAPÍTULOS

A partir de una reflexión sobre el arte, lo sagrado, y nuestro patrimonio histórico artístico Borondo plantea hacer un homenaje al patrimonio natural que, como ha dicho en alguna ocasión, “es nuestra mayor herencia y origen de toda religión, superstición y pilar real de nuestra existencia”.

El primer capítulo, en la planta baja del Museo, es HERBA/HIERBA, que hace referencia al mundo vegetal, y simboliza aquello que está en constante crecimiento y transformación; es la naturaleza más vivaz y activa.

La primera planta acoge el segundo capítulo, PETRA/PIEDRA, que nos remite al mundo mineral, al patrimonio arquitectónico, a lo más sólido, perenne y, aparentemente, estable.

CARNIS/CARNE, en la segunda planta, rinde homenaje al reino animal. Es el momento más dramático del recorrido donde se habla de vida, muerte, explotación y ostentación en la recreación de un pabellón de caza de la monarquía.

La última planta, ETER, es el ámbito de lo inmaterial, esa dimensión que emana de la mente, que en la física clásica se consideraba el lugar donde se transmitían las energías, pero que no se acababa de comprender, y que Borondo ha representado a través de un juego de ilusionismo, una serie de reflejos que envuelven al espectador, a través de materiales etéreos y transparentes.

Lo que puede y debe hacer el arte es generar experiencias y emociones, que son las que van a calar en la memoria y de alguna manera transformar nuestra visión del mundo.

HEREDITAS. LA EXPOSICIÓN (un catálogo no impreso)

Esta exposición trata de cómo arreglárnoslas con el pasado. De cómo arreglárnoslas con la Historia. Nos han dicho que debemos conocer la Historia, porque un país que no conoce la suya está condenado a repetirla. En nuestro país, el pasado y la Historia resultan problemáticos, se han convertido en un material altamente inflamable. Pero en esta ciudad ambos son también una materia prima sin sustitución posible. Segovia vive de su explotación. De la Historia y el pasado materializados, hechos piedra, tela, cristal o pintura. Por eso es tan importante su conservación. Ningún visitante viene a Segovia a ver nada que se haya construido hace menos de doscientos años. Con la excepción, me gustaría pensar, de este museo.

La ciudad del siglo XXI vive de la del siglo XV (Alcázar), de la del siglo XI (Muralla) y sobre todo, de la del siglo I (Acueducto). Para conservar esos notables testimonios del pasado, se han tenido que destruir otros "pasados" menos interesantes, a juicio de quienes tenían el poder de decidirlo. Por muy históricos que fueran, si no consolidaban la imagen de la ciudad detenida en un cierto momento, se echaban abajo. Y, al contrario, si el tiempo había borrado el perfil de la vieja ciudad, se volvía a pulir cuanto fuera necesario. Todo esto es bien sabido, pero lo quiero reseñar aquí para hacernos conscientes de hasta qué punto la Historia material está tan retocada como la Historia a secas.

Podríamos incluso extender la explotación del pasado y su necesaria conservación hasta mucho más atrás: hasta los miles de años que necesitó el agua para labrar los valles del Eresma y del Clamores. O hasta la geología del terciario, que alzó el Guadarrama. O hasta el delicado equilibrio climático que talla sus picos nevados y alienta la biodiversidad de sus bosques. Todo ello, haya sido producido por la naturaleza o por las manos, es nuestra gigantesca herencia.

HEREDITAS, la exposición de Gonzalo Borondo, tiene lugar en un museo que es un ejemplo de lo que antes decía. Ocupa parte de un conjunto palaciego que ordenó construir Enrique IV Trastámara, a mediados del siglo XV, troceado y transformado en épocas posteriores. En el tercio que ocupa el museo actual vivieron familias, se enseñó dibujo, se expuso arte sacro e incluso sirvió de "hospital de viejos". A finales del siglo XX acaeció su cambio más radical: se alteró completamente en planta y alzado para adaptarlo a las necesidades de un museo de arte moderno. Si hipotéticamente pudiéramos radiografiar el edificio, veríamos una superposición de estratos temporales muy distintos, una historia compleja y agitada que no imaginamos al recorrer estas salas deliberadamente neutras. El pasado está, pues, contenido por los muros, latente en las crujías, flotando en el jardín. Pero invisible.

Vuelvo al principio: ¿cómo nos las arreglamos con el pasado? Pues sabiendo que para construir hay que destruir. Y que, contradictoriamente, dejar las cosas como están, las aboca a su desaparición. Sabiendo que el pasado es un cimiento que permite resistir y una raíz que permite crecer, pero también un ancla que nos inmoviliza y un lastre que retrasa la marcha.

HEREDITAS surge de pensar sobre todo esto. Y de hacerlo a través de las estatuas, los tapices, las paredes, las piedras y los árboles que protagonizaron cada etapa de esta historia. El resultado es un edificio intervenido en su totalidad, salas, pasillos, fachada, con la intención de que los estratos del pasado afloren. Gonzalo Borondo ha producido un lugar donde los tiempos se mezclan y se interrumpen. Un presente hecho de retazos del pasado. También, creo yo, encontramos en HEREDITAS un fenómeno más sutil. Porque, claro, la madera, la piedra o el tejido se modelaron con las ideas tanto como con las manos. A veces, las formas permanecieron

casi intactas, pero cambiaron de significado al pasar de un estilo a otro, de una cultura a otra, de un género a otro. Esta odisea de los significados sigue en marcha entre las paredes del museo.

Es como si escucháramos: “Adorábamos a los árboles y al sol. Adorábamos todas las fuentes y alguna montaña. Por nuestro gusto y para honrarlos, pintamos frutas y animales en los frisos, los hemos tallado en capiteles, los hemos pixelado en mosaicos. Y levantamos columnatas rectas como las choperas. Así construimos santuarios, no para albergar lo sagrado sino para protegernos de lo sagrado, que estaba alrededor...”.

Las creencias peregrinan por las formas.

Una Venus y una Virgen. La bóveda del bosque y la de templo. El girasol y el rosetón. Las vetas de espuma en el mar y en el mármol de un altar. El hueso en el relicario y el resto arqueológico en la urna. La escultura de San Sebastián asaeteado y la radiografía en la que se ven los bloques de madera unidos con clavos. Lo sagrado y lo profano superpuestos, separados por una coma.

Las creencias peregrinan por las formas, pero la Verdad Última peregrina por las creencias. Que son tan otra cosa ante ella como es la escayola pintada al rostro vivo.

Sin embargo, lo queramos o no, algo del resplandor de la Verdad alienta en la belleza (*splendor veritatis*, llamó Platón a la belleza). Es por esa razón que seguimos admirando cuadros de escenas bíblicas, aun no creyendo en la Biblia. Y estatuas de héroes mitológicos, aunque no conozcamos la mitología. Walter Benjamin escribió misteriosamente acerca de un asunto misterioso: el aura de los objetos de arte. Esa atracción que emanan y que nos conduce al ensueño. Que nos provoca una actitud reverencial. El filósofo lo atribuye al origen sagrado que estos objetos tuvieron en su día. Nuestros antepasados se extasiaron ante la Virgen, por devoción, y nosotros nos extasiamos ante su pintura, por admiración. Pero hay algo más: lo hacemos también porque ambos, lo sagrado y el arte, son los dos recursos que los humanos hemos encontrado para, a través de lo visible, señalar lo invisible. Porque son elaborados recursos con suficiente poder como para que se atrevan a consolarnos de esta vida terrible, a explicarnos esta vida absurda.

Desde la perspectiva del arte contemporáneo, podríamos considerar HEREDITAS como un conjunto de instalaciones. O mejor dicho, como una gran instalación que consiste en la intervención en todo un edificio. Este es el tipo de obra que practica Borondo. Y que pretende, por decirlo así, una “activación” del lugar. Como en casos anteriores (*Merci*, 2019 o *Matiere Noire*, 2017) se trata de una creación concebida específicamente para el sitio en cuestión (*site specific*), que proporciona al espectador una experiencia inmersiva y le sugiere una pluralidad de lecturas. Una recuperación de la historia del edificio a través de objetos y materiales hallados allí mismo, rescatados del olvido que son combinados con la arbitrariedad con la que los mezcló el paso del tiempo. Para ello, Borondo utiliza también lenguajes y soportes muy diferentes: instalaciones, escultura, pintura, video, proyecciones, pantallas, animación, sofisticadas tecnologías digitales... Levanta así creaciones y recreaciones que tienen muchas veces un fuerte componente ilusionista, logrado gracias a un conocimiento profundo de los materiales. Resalta también su carácter experimental, porque la mayor parte del trabajo tiene que realizarse en el lugar, como ya dije. Adaptándose al mismo en términos tanto materiales como normativos (seguridad, mantenimiento...). Además, cuando Borondo y su equipo emprenden un trabajo, en muchos casos no hay certeza sobre el resultado; no hay seguridad de cómo vaya funcionar un ácido sobre el metal o la luz sobre el canto del vidrio. Más allá de la pintura y la escultura, en las intervenciones de Borondo, cualquier oficio y cualquier material devienen artísticos. Logran ese carácter gracias a su uso poco ortodoxo, que explora posibilidades y resultados no previstos.

Hay, sin embargo, mucho virtuosismo en las piezas producidas, tanto en las que utilizan técnicas manuales tradicionales como las que emplean novedosas tecnologías. Finalmente, la presencia de espejos, cristales, proyecciones, hologramas y volúmenes sin masa (tramas y plásticos pintados y superpuestos), acentúa la impresión de estar rodeados de presencias inmateriales. De habitar entre fantasmas. Pero en definitiva, creo que se trataba de eso, de convocar “el espíritu del lugar”, lo que antaño se llamaba el *genius loci*.

HEREDITAS, lo dije líneas atrás, es una especie de instalación “expandida”. La instalación, un género que surgió en la década de 1960, es en definitiva una escultura habitable, que experimentamos con varios sentidos y que altera nuestra percepción del lugar. Borondo prefiere llamar a las suyas “Interacciones”, por cuanto surgen en diálogo con el lugar y rescatando elementos que una vez lo constituyeron. Su trabajo tiene afinidades con Christian Boltanski, Anselm Kiefer y los Kabakov. Todos ellos crean obras de gran impacto visual, de estética historicista y son proclives a la acumulación. Pero en HEREDITAS se va más allá de la historia humana, que es donde se mueven los autores citados. Se alcanza el lugar donde cultura se hunde en naturaleza. Y en dirección contraria, se enuncia la esfera de la imaginación. De ahí los títulos en que se divide la muestra: Hierba, Piedra, Carne y Éter.

Lo que hace de HEREDITAS una creación distinta de todas las que había realizado Gonzalo Borondo hasta ahora, es que tiene lugar en un museo, en un espacio expositivo. Y, sin embargo, la intervención anula cuidadosamente el famoso “cubo blanco”, que constituye la esencia del modo de exponer del arte moderno. HEREDITAS disuelve el museo entre los otros usos que tuvo el edificio, de ahí los salones regios, las capillas, las vidrieras, los huesos y las raíces que encontraremos a nuestro paso. Antes hablaba de la odisea de los significados, pero también podríamos decir “el viaje de las formas”.

Efectivamente. Los cristianos rezan a la estatua de un santo, buscando protección. Lo llamamos Fe. Los paganos hacían lo mismo ante el tronco en que se tallaba. Lo llamamos Superstición. Nosotros, visitantes de un museo del siglo XXI, veneramos la institución que nos proporciona esta experiencia. Lo llamamos Cultura. Es la creencia más rara de las tres y si no nos lo parece es porque es la nuestra.

En ese periplo que es la historia de la humanidad, todo se ha ido transformando. Incluso las palabras, que nacieron para manejar el mundo material, poco a poco se trasladaron a otro plano. Empezaron moviendo objetos y terminaron moviendo conceptos. La que nació para nombrar lo que sujeta un árbol, se usurpó para referirse al origen de un problema (raíz). La que nació para referirse a un río sirve ahora para referirse al pensamiento (curso).

Esta notable exposición pretende dar cuenta de todo esto. Del papel que ocupa el pasado en el presente, de cómo culturas irreconciliables dialogan aun sin querer, de cómo nuestra visión actual tergiversa inevitablemente cuanto refleja (y si no, se pierde). Pero es que debemos asumir que la imperfección es condición de posibilidad de lo humano. Así que HEREDITAS es una experiencia, un regalo, un problema, una herencia que no pensábamos recibir.

TEXTOS PARED HEREDITAS

(Borondo me pidió que redactara algunos textos que acompañaran o explicaran cada una de las salas de la exposición y los títulos que él había creado para las distintas secciones. No fui capaz de hacer algo tan específico, así que al final, el propio artista fue extrayendo del texto que escribí para el catálogo –y que también os entrego- párrafos o frases que le resultaban adecuadas. Si no me equivoco, sólo escribí ex profeso para las salas una frase de las que aquí se reproducen)

SECCIONES

HERBA / PETRA / CARNIS / ÉTER

La exposición ocupa parte de un conjunto palaciego que ordenó construir Enrique IV Trastámara, a mediados del siglo XV.

+

El pasado está, pues:

(HIERBA) flotando en el jardín

(PIEDRA) contenido por los muros

(CARNE) latente en las crujías

(ETER) flotando en el jardín

+++++

Los cristianos rezan a la estatua de un santo, buscando protección. Lo llamamos Fe.

Los paganos hacían lo mismo ante el tronco en que se tallaba. Lo llamamos Superstición.

Nosotros, visitantes de un museo del siglo XXI, veneramos la institución que nos proporciona esta experiencia. Lo llamamos Cultura.

Es la creencia más rara de las tres y si no nos lo parece es porque es la nuestra.

Las creencias peregrinan por las formas.

Las creencias peregrinan por las formas, pero la Verdad Última peregrina por las creencias.

Todo es precioso cuando sabemos que va a desaparecer.

El pasado es un cimiento que nos permite resistir
y una raíz que nos permite crecer,
pero también un ancla que nos inmoviliza
y un lastre que retrasa la marcha.

Lo sagrado y el arte son los dos recursos que los seres humanos hemos encontrado para,
a través de lo visible, señalar lo invisible.

Una Venus y una Virgen. La bóveda del bosque y la de templo. El girasol y el rosetón.
Las vetas de espuma en el mar y en el mármol de un altar. El hueso en el relicario y el
resto arqueológico en la urna. La escultura de San Sebastián asaeteado y la radiografía
en la que se ven los bloques de madera unidos con clavos.

Lo sagrado y lo profano superpuestos, separados por una coma.
